

Crisis de las Subprime. Balance a 15 años de la última gran crisis capitalista

Marcos Lince

Universidad Argentina de la Empresa (UADE)

Resumen

En el siguiente artículo presentaremos los lineamientos más generales de la crisis de 2008. En el mismo intentaremos explicar su origen, el desarrollo de una incontenible burbuja especulativa y la explosión de esta que llevó al colapso de la principal economía del mundo. Subrayamos la respuesta del Estado con la intervención y el salvataje, así como las características de una crisis que no tardó en convertirse en una crisis de escala global.

El inicio de la crisis

Durante la década de 1990 la expansión tecnológica permitió toda una revolución en el área. Esta permitió la creación de toda una nueva área de inversión y dicho impulso permitió a muchas empresas de internet salir pronto al mercado financiero. Invertir en acciones tecnológicas se había convertido en un nuevo “boom”, millones de inversores decidieron movilizar capitales hacia estas empresas y en consecuencia los valores se incrementaron de manera exponencial en un periodo de tiempo muy corto. No obstante, no existía en paralelo un proceso de creación real de valor, sino una especulación en el marco del crecimiento de una nueva área de inversión.

Con la quiebra repentina de muchas de estas empresas el pánico llegó a los inversores quienes decidieron vender estas acciones y generaron una caída extrema en los precios. El índice Nasdaq retrocedió de los 5048 puntos a principios del año 2000 hasta casi tocar los 1000 puntos a fines de 2002.¹ Empresas como Amazon o eBay vieron caer el precio de sus acciones un 90% en ese momento.

Luego de la denominada “crisis de las .com”, la situación de la economía estadounidense se volvió compleja. Sin tiempo de una recuperación, el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos sufrió un ataque terrorista sin precedentes, el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York. El ataque sufrido por Estados Unidos tuvo un fuerte impacto en los mercados financieros, producidos por las pérdidas incalculables en el sector aéreo y disminución del turismo. La economía se encontraba en un momento crítico. Por ello, la Reserva federal de los Estados Unidos (por sus siglas en inglés “Fed”) y el Tesoro Americano, implementaron simultáneamente y casi de inmediato políticas expansivas tanto monetarias como fiscales, con el objetivo de una recuperación de emergencia del mercado financiero, pilar en las economías contemporáneas, y a su vez reactivar el consumo, la inversión y poder asistir a la recuperación de la economía.

Para lograr los objetivos, la Fed (que actúa en los hechos como Banco Central de los Estados Unidos) expandió la emisión monetaria y redujo la tasa de interés drásticamente. Durante los primeros tres años (2001-2004) la misma disminuyó del 6,5% a casi el 1%.

Esta disminución en la tasa de interés incentivó la inversión por parte de las empresas y el consumo de las familias quienes podían, gracias a esto, acceder a créditos con una tasa de interés excepcionalmente baja. Las empresas obtuvieron financiamiento con intereses muy bajos para producir más bienes y servicios y satisfacer el incremento en la demanda por parte las familias, quienes, en vez de ahorrar, desalentadas por la baja tasa de interés (rendimiento), aumentaron su pensión al consumo.

El término “Right to buy”, fue impulsado políticamente en la década del ’70, promovía que todo inquilino tiene derecho a comprar la propiedad donde vive. Asimismo, el “sueño americano” hace referencia a que con trabajo y esfuerzo existe el progreso. Como atribución, entonces, “el sueño americano de la vivienda propia” para la clase trabajadora estaba al alcance de la mano. El mercado de la construcción fue uno de los mercados que mayor crecimiento sostuvo durante el primer lustro de nuestro siglo XXI. La demanda de viviendas por parte de las familias e inversores se había incrementado muchísimo, debido a las bajas tasas de interés para los préstamos hipotecarios.

Asimismo, el incremento en el gasto público, principalmente por la guerra con Irak, sucedido de una disminución de impuestos hacia empresas y familias, también impulsó el consumo y la producción.

El modo de financiamiento por parte del Gobierno de Estados Unidos consistió en la emisión de títulos de deuda (bonos y letras del tesoro) los cuales eran principalmente adquiridos por bancos comerciales y fondos de inversión, pero también por los Bancos Centrales de otras economías quienes, luego de la crisis “.com”, aumentaron sus reservas en dólares y estos instrumentos financieros, a fin de tener una estabilidad monetaria y financiera.

Los créditos Subprime y la especulación inmobiliaria

Existen diferentes aspectos a partir del cual puede analizarse un fenómeno de burbuja. Desde una perspectiva económica se puede pensar en la especulación generada por los sectores de más rápida valorización del capital; desde un aspecto social se puede pensar en los mercados que se abren como resultado de la creciente demanda de un bien en particular; pero existen también análisis que se enfocan en aspectos psicológicos de los inversores, de las masas y de sus prácticas de consumo.

Un estudio que combina estos factores explica que;

El esquema de crédito en el periodo del auge inmobiliario estaba anclado en la creencia de que los precios de las casas seguirían al alza. De acuerdo con el economista Robert Shiller, gran especialista en mercados inmobiliarios, la compra masiva de viviendas (primarias y secundarias) reflejaba un fenómeno de “contagio social”, situación en la cual los individuos operan como una manada, seguros de que la mayoría no puede equivocarse. Es frecuente que, en una situación de auge económico, los compradores se vuelvan ciegos ante la evidencia de una burbuja; en cambio, cuando ésta estalla, todos corren a vender y cae la demanda al igual que los precios de los activos. La consecuencia, en el caso de Estados Unidos entre 2006 y 2008, fue la suspensión de pagos de centenares de miles de hipotecas y el derrumbe de gran cantidad de fondos bancarios o bursátiles que se basaban en estos valores, lo que provocó una situación de bancarrota generalizada. (Marichal, 2013: 151)

El problema no es invertir en una empresa o sector rentable, el problema es la especulación de invertir en un activo, esperando que su valor aumente por su demanda, para luego venderlo. Justamente, porque no se está invirtiendo en una cadena productiva de valor-fuerza de trabajo, se está especulando, “inflando”, esperando que valga más por el simple hecho de que alguien más lo quiera, pero cuando la especulación llega a su fin, el precio debe corregirse a su valor real y es ahí donde estallan las burbujas.

Este comportamiento produjo la caída estrepitosa de los precios de las viviendas generando la suspensión colectiva en los pagos de las hipotecas.

La gran liquidez crediticia, incrementó la demanda de las viviendas por parte de las familias al obtener los recursos a través de préstamos hipotecarios. Este incremento de demanda derivó en un aumento de precios en las viviendas, por lo que se volvió muy

tentador incluso para los especuladores realizar una inversión de este tipo, puesto que el valor de la hipoteca era muy bajo y el valor de las viviendas aumentaban sin parar. Es decir, se podría adquirir una vivienda con una hipoteca y esperar que su precio aumente para venderla nuevamente y obtener un beneficio extraordinario.²

Desde mediados de la última década del siglo XX, con el objetivo de mejorar la competitividad entre las empresas, se impulsó un plan de desregulación de los mercados financieros que finalmente en el año 2000 daría mayor libertad a los bancos comerciales, permitiéndole invertir los depósitos de sus clientes en operaciones financieras de distinto tipo, suspendiendo así la ley *Glass-Steagall*.³ Esto le permitió, entonces, poder vender sus créditos de hipotecas a otras entidades como por ejemplo los bancos de inversión.

En 2004, la Securities and Exchange Commission (SEC), organismo autónomo del gobierno americano que se encarga de regular y supervisar a los mercados financieros, introdujo una reforma que autorizaba mayores márgenes de apalancamiento (la proporción de endeudamiento respecto al capital de los bancos de inversión). Además, alentó a los bancos a autorregularse, una medida alabada por Alan Greenspan.⁴ Antes de esta reforma, el límite de apalancamiento era de 12 a 1: es decir, los bancos de inversión podían endeudarse 12 veces el monto de su capital. La reforma de la SEC permitió a los bancos de inversión ampliar sustancialmente su apalancamiento, y con ello este organismo renunció a gran parte de su capacidad de supervisión y control sobre las firmas. (Marichal, 2013: 147).

Es decir, ya no tenían un tope de endeudamiento para comprar nuevos activos financieros, sino que ahora ellos mismos establecerían su tope de manera “criteriosa”. En pocas palabras, los bancos comerciales podían comercializar, vender, a los bancos de inversión los créditos de hipotecas, quienes podrían comprarlas adquiriendo préstamos baratos e ilimitados – o a su propia conciencia - y con ellas generar nuevos productos (estructurado que comercializarían en el mercado).

Había que encontrar la manera de satisfacer a todos – principalmente a ellos mismos -, y es que no se podía estar en mejor situación, históricamente el mercado hipotecario de los Estados Unidos nunca había presentado una crisis, desde todo el mundo, por ejemplo, Japón. Era muy tentador tomar el dinero a préstamos con tasas japonesas de casi 0% y colocarlo en el mercado financiero estadounidense en pleno auge inmobiliario, y con una gran dinámica hipotecaria, el cual proporcionaba rendimientos más altos. Fue entonces cuando, bajando los requisitos necesarios para la obtención de créditos hipotecarios, se intensificó el endeudamiento y la burbuja se agigantó:

“Al final del boom inmobiliario al saturarse el mercado, es cuando entran en escena los llamados préstamos subprime, concedidos a grupos de bajos ingresos, bajo condiciones leoninas, préstamos con riesgo y sin garantías. La burbuja inmobiliaria fue alimentada por la política monetaria laxa seguida por la FED para evitar el pánico que siguió al derrumbe de las Torres Gemelas, y por el temor de que la economía estadounidense desembocara en un proceso de deflación generalizada, y esto alentó extraordinariamente el endeudamiento y el carrusel de nuevos instrumentos financieros, de bonos y obligaciones, así como de instrumentos derivados.” (Pineda Salido, 2011: 140-141)

Podemos distinguir dos tipos de hipotecas. Hipotecas *Prime* (de calidad) y las *Subprime* (de baja calidad). Entonces, ¿Cómo confiar en las hipotecas subprime?

a) Existen Organismos encargados de hacer sus propias valoraciones y otorgar una calificación a ciertos activos financieros. Las Sociedades Calificadoras de Riesgo. “los especialistas que integran las SCR emiten una opinión técnica independiente sobre los valores negociables, las empresas suelen contratar el servicio de las SCR con el objetivo de mejorar, ampliar y validar la información que se brinda a los potenciales inversores (IAMC, 2010, Mercado de Capitales: 34)

La escala de valuación, por lo general, va desde la máxima calificación “AAA” hasta la peor valoración “CCC”. Tener una calificación “AAA” significa que se cuentan con todas las garantías necesarias para el cobro. Invertir en “CCC” significa estar invirtiendo en algún instrumento mucho más riesgoso.

Alan Greenspan, quien en 2005 aun oficiaba como director de la Junta de la Reserva Federal, mencionó su fuerte apoyo a los créditos Subprime, y sostuvo que lo respaldaba la historia del país. Paralelamente, las agencias de evaluación de riesgos *Moody's* y *Standard & poor's*⁵ desestimaron algún peligro en este tipo de créditos.

Este tipo de suceso incentivó a los principales bancos de inversiones de Wall Street, grupos financieros de Europa, bancos comerciales de Estados Unidos, firmas hipotecarias, etc. a participar activamente en estas operaciones. Los verdaderos gigantes de los mercados estaban participando activamente. De las firmas más conocidas podríamos nombrar al Banco Bear Stearns, Lehman Brothers Holdings Inc, Merrill Lynch, J. P. Morgan Chase, la aseguradora AIG y el legendario banco inglés Northern Rock, entre otros.

Como las hipotecas contienen un riesgo implícito, que consiste en que la tasa de interés eventualmente aumente, los bancos por lo general transmiten este riesgo al prestatario. Es decir, al tomador del préstamo quien, frente a una suba de la tasa de interés, deberá afrontar un aumento en el monto al momento de devolver el préstamo. A su vez, los bancos poseen gran cantidad de instrumentos de deuda, como ser las hipotecas subprime, las cuales prometen un flujo de pagos a futuro por parte de un prestatario que no podemos saber si realmente se hará efectivo.

La situación para los bancos era ideal puesto que podía eliminar todo el riesgo en su actividad. Frente a variaciones de la tasa de interés, el prestatario (empresa o individuo) debía ser quien asuma el riesgo, y como estos créditos eran vendidos en su totalidad a los bancos de inversión, ya no debería preocuparse frente a posibles incumplimientos en pagos.

De esta manera, los bancos solo tenían que otorgar la mayor cantidad de créditos posible, puesto que “no habría” riesgo. Es por ello por lo que otorgaron créditos hipotecarios a casi cualquier persona en condiciones de firmar los documentos necesarios y pagar (o no) en un futuro próximo.

Los bancos de inversión, por su parte, crearían estos nuevos instrumentos estructurados complejos de analizar, a los que denominaron *collateralized debt obligation* (CDO)⁶, los cuales se intercambiaban en el mercado financiero.

Pero entonces, ¿Por qué comprar estos nuevos instrumentos llamados CDO's? Es verdad que casi ninguna entidad (como bancos centrales, fondos de pensiones, asegurado-

ras e instituciones financieras) pueden comprar cualquier tipo de instrumento financiero. Los mismos deben poseer una cierta calificación que les asegure el cuidado de los fondos depositados de sus clientes y acredite cierta seguridad al momento de invertir. Es, por lo anterior, que existen estas agencias calificadoras de riesgo, las cuales evalúan la composición de los distintos activos y lo califican según su “criterio”.

Como todos los derivados, y en particular estos CDO's, poseen una gran complejidad de análisis por su misma composición, dificultaba muchísimo una calificación exacta de los mismos. Esta complejidad se resolvió en su mayoría con un criterio muy particular, la máxima calificación posible “AAA”. Esto se debía a que nadie suponía que una persona no pagaría su hipoteca y que, mayormente, estos CDOs estaban conformados por activos ciertos “AAA” y algún “Subprime”. Entonces, con los mercados en auge y la presión por medio de los bancos, gobierno e instituciones, nada mejor que resolverlo de este modo. Nadie quiso ser el responsable de parar esta maquinaria que mantenía todo por las nubes.

En realidad, siempre existía el riesgo sobre qué ocurriría si un porcentaje de las hipotecas no se pudieran pagar. Para ello se crearon los seguros contra cesación de pagos, llamados *Credit Default Swap*⁸ (CDS), los cuales evaluaban periódicamente que los flujos de los CDO's hubieran sido efectivos y, en caso de que no, la aseguradora respondería por el total. Mientras tanto, quien contrataba este seguro CDS, pagaría una prima por tener dicha cobertura.

Los bancos comerciales se encargaban de otorgar créditos hipotecarios laxos a cualquier persona a una tasa variable. Estos bancos comerciales venderían luego dichas hipotecas a los bancos de inversión para que armen nuevos productos “estructurados” calificados “AAA” y puedan ser vendidos, nuevamente, a otras entidades que esperarían recibir los pagos periódicos de las hipotecas y, en caso de no recibirlos, reclamarían a su aseguradora para que se haga cargo. Todo parecía marchar de manera aceptada.

Una de las principales Aseguradoras mundiales AIG⁹, centralizaba una gran cantidad de estos seguros y también reaseguraban a otras aseguradoras. Todo parecía estar en orden.

La burbuja llegó a su auge en 2006, la construcción se había reducido un 27% para fines de ese año respecto del año anterior, y desde inicios del año 2007 el valor de las propiedades comenzó a caer. Un factor importante era el aumento de los riesgos por el otorgamiento de créditos Subprime, pero principalmente por la suba de la tasa de interés, que tenía como objetivo controlar la inflación (aumento generalizado de precios) y evitar el recalentamiento de la economía. De esta manera, recordemos que muchas hipotecas habían llegado a las personas con menos recursos y a tasa ajustable, que al momento de enfrentar un aumento en los precios no podían devolver el préstamo, y por consiguiente dejaron de pagar. Pero esto estaba contemplado, en parte, lo que no estaba contemplado era que los que, si estaban efectivamente en condiciones de afrontar la suba de tasas y continuar devolviendo el préstamo, tampoco lo hagan. Y eso fue lo que sucedió.

Burbuja, intervención, rescate

Aunque existía la preocupación ante la contracción de la construcción durante 2006, así como también por cifras respecto al crecimiento estimado de la economía durante el último período de ese mismo año, muchos analistas influyentes aseguraban que no había riesgo de un posible hundimiento de la economía. Si bien la construcción había disminuido, las viviendas seguían fabricándose.

Iniciado el segundo semestre del 2006 comenzaron a aparecer señales de la crisis que se avecinaba. A fines de 2006, se reportaron pérdidas considerables en estos nuevos fondos de alto riesgo (fondos subprime). No obstante, en febrero de 2007 el gobernador de la Reserva Federal (Fed) Ben Bernanke aseguró que no habría recesión. En marzo de ese mismo año *The Wall Street Journal*¹⁰ reconocía la debilidad de los créditos subprime, pero sostenía que no generaría un descalabro en la economía. Sin embargo, en mayo de 2007 dos gigantes firmas hipotecarias, D. R. Horton Financiera y New Century Financiera Corporation, anunciaban al público grandes pérdidas a través de estas inversiones y esta última entidad, comunicó a su vez, sobre la necesidad de un rescate económico para no ir a la bancarrota.

El banco Bear Stearns anunció en junio de 2007 la necesidad de disponer de las ganancias acumuladas para cubrir las grandes pérdidas de uno de sus fondos de alto riesgo y un mes más tarde no permitiría que sus clientes retirasen dinero de otros de sus fondos de cobertura (fondos especulativos) con problemas. En septiembre de ese año, Ben Bernanke aceptaba que la crisis de las subprime excedía los cálculos más pesimistas. (Marichal, 2013: 152)

Pero los problemas no sucedían solo en los Estados Unidos. Recordemos que muchas entidades internacionales habían participado de forma directa en esta burbuja adquiriendo estos productos financieros de alto riesgo. En Londres, se derrumbó el fondo Caliber Global Investment Ltd, perteneciente a un banco de inversión de ese país. Merrill Lynch, el mayor banco de inversiones de Wall Street anunció pérdidas que superaban, incluso, a bancos internacionales como el UBS de Suiza. La institución había perdido durante el segundo trimestre de 2008 U\$S 4.890 millones, llevando en octubre a la renuncia de su director luego de reconocer la incobrabilidad de las deudas.¹¹

Durante todo ese año y, aunque esta sucesión de quiebras ponía al sistema financiero en aprietos, a través de la inyección monetaria de la Fed para evitar el pánico y colapso bursátil el sistema pudo mantenerse y las entidades pudieron solventar sus pérdidas.¹² A pesar de estas medidas la crisis continuó profundizándose. En marzo de 2008 el Banco Bear Stearns se declaró en una virtual bancarrota cuando sus acciones cayeron hasta un 90%.

Para evitar su colapso total, el poderoso banco de J. P. Morgan Chase entró al ruedo y compró sus acciones a precio de remate: dos dólares por acción, aunque poco después decidió elevar el precio a diez dólares para evitarles pérdidas mayúsculas a sus dueños, antiguos colegas en Wall Street. Esta operación contó con el firme apoyo de la Reserva Federal, que se comprometió con los compradores a garantizar liquidez sobre un máximo de 30 mil millones de dólares de los activos tóxicos de Bear Stearns. (Marichal, 2013: 153)

Pero las complicaciones seguían. Surgió la necesidad de intervenir el Banco Hipotecario más importante de Estados Unidos, IndyMac, lo que provocó temor de que otras dos grandes firmas hipotecarias públicas Fannie Mae y Freddie Mac colapsaran, por lo que se avanzó también en su intervención.

De este modo, frente a una quiebra general, la intervención era total.

El propio rescate de la banca en 2008 demostró el poder de esta. Los bancos habían causado la crisis, pese a lo cual el Gobierno fue en extremo generoso con los bancos y los banqueros, sin exigirles ninguna responsabilidad por la crisis que habían desencadenado, ni una mísera ayuda a los trabajadores y los propietarios de viviendas, que solo parecían un daño colateral en la codiciosa guerra de los financieros. (Stiglitz, 2020: 149)

En gran medida la crisis fue resultado de los intentos por “inflar” valores por encima de su valorización real (vinculada a la producción y realización de dichos productos en el mercado). La especulación funcionó como un apalancamiento para adquirir nuevas deudas, al momento de la insolvencia, todo el armado se derrumbó.

Sorprendentemente, los bancos se han negado incluso a sumir los riesgos asociados a la emisión de hipotecas. Diez años después de la crisis financiera, una docena de años después de que estallara la burbuja inmobiliaria, el Gobierno aún debe garantizar la gran mayoría de las hipotecas. Los banqueros quieren cobrar la comisión por emitirlos, pero no asumir la responsabilidad por sus juicios erróneos. Es decir, buscan que el Gobierno absorba las pérdidas derivadas de los malos préstamos. (Stiglitz, 2020: 155)

Un colapso global y el salvataje como intento de resolución.

El 14 de septiembre de 2008 Lehman Brothers, el cuarto banco de inversión a nivel mundial, ya en una situación insostenible, presentaba formalmente su quiebra. Esto produjo una reacción en cadena en todos los mercados del mundo. Muchas son las suposiciones sobre porque no rescataron a Lehman y sí a otras compañías. Si bien no está claro del todo, se supone que fue como medida ejemplificadora para que otras empresas, ante la compleja y delicada situación financiera, no tomen medidas riesgosas para salvarse y eventualmente de no conseguirlo se declaren en bancarrota con el objeto de ser rescatadas. Pero Lehman era una pieza clave en el mercado financiero global, por ejemplo, manejaba el fondo de pensiones del gobierno de Noruega provocándole pérdidas por 800 millones de dólares.

La quiebra de Lehman “...provocó corridas contra [los] CDO’S, y como consecuencia, los precios de estos instrumentos se desplomaron, lo que provocó enormes pérdidas a una multitud de bancos, fondos de cobertura y aseguradoras.” (Marichal, 2013: 157) La aseguradora AIG, que administraba gran parte de estos seguros contra cesación de pagos, al mismo tiempo había invertido muchísimo en el mercado subprime lo que la puso en jaque.

Es muy complejo explicar cómo funciona una aseguradora, pero en el caso de requerir mayor liquidez para afrontar sus pagos, las mismas podrían vender sus activos finan-

cieros en cartera para obtener el dinero que necesite. El problema es que AIG poseía una gran cantidad de títulos de deuda de Estados Unidos, por consiguiente, la venta de estos papeles haría que su precio caiga y aumente la tasa de interés, destruyendo por completo el sistema financiero. Ante la inminente caída de AIG la Reserva Federal acudió a su rescate financiero cediéndole 180.000 millones de dólares "...es decir, más ayuda de golpe a una sola corporación de la que se había otorgado a todos los estadounidenses pobres a través de nuestros programas sociales destinados a la infancia en un período de más de una década." (Stiglitz, 2020: 155)

Otro de los problemas de la falta de liquidez, consiste en la imposibilidad de obtener créditos a corto plazo y el continuo peligro de nuevas bancarrotas. En Europa, el BNP Paribas, suspendió varios fondos de inversión por la falta de crédito en el sistema. En octubre de 2008, el Banco Central de Inglaterra tuvo que intervenir el histórico banco Northern Rock. Por su parte el Gobierno británico en octubre 2008 anunció un rescate de 400 mil millones de dólares para canjear deudas subprime y recapitalizar a los bancos. (Marichal, 2013)

La extrema necesidad de liquidez llevó a las entidades financieras a la venta masiva de otros títulos, lo que provocó fuertes caídas en todas las bolsas del mundo. Es así, que la Reserva Federal, el Banco Central de Inglaterra, el Banco Central de Canadá, el Banco Central de Suiza, el Banco Central de Japón y el Banco Central Europeo, acordaron la inyección de fondos en sus mercados por casi 200 mil millones de dólares respectivamente.

En Estados Unidos, se impulsó el plan Paulson que se puso en marcha de inmediato. Hasta ahora los rescates habían sido por intervención de la Fed (Reserva Federal de los Estados Unidos), pero esta vez el Gobierno actuaría utilizando gran parte de los excedentes fiscales, en otras palabras, utilizaría el dinero de los contribuyentes para el salvataje del sistema financiero.

Bibliografía

IAMC (2010) "Mercado de Capitales: Manual para no especialistas" 1ed. TEMAS GRUPO EDITORIAL

Marichal Salinas, Carlos (2013) *Nueva historia de las grandes crisis financieras*. Buenos Aires: Debate.

Pineda Salido, Luis (2011) "La crisis financiera de los Estados Unidos y la respuesta regulatoria internacional." En Revista Aequitas, Vol. 1, Págs. 129-214.

Stiglitz, Joseph (2020) *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. Buenos Aires: Taurus.

Documentales

Sony Pictures Classics (2010) *Inside Jobs*, Estados Unidos.

Notas

¹ Fuente <https://www.bloomberg.com/>

² Este análisis fue recuperado de Carlos Marichal (2013) *Nueva historia de las grandes crisis financieras*. Buenos Aires: Debate.

³ La Ley Glass-Steagall de 1933 prohibía a los bancos comerciales trabajar en conjunto con los bancos de inversiones. Su objetivo consistía en no exponer a los bancos comerciales a los riesgos de la volatilidad de las bolsas de valores.

⁴ Alan Greenspan, economista estadounidense que fue presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos entre 1987 y 2006. En su etapa de formación perteneció al movimiento objetivista de Ayn Rand.

⁵ Moody's y Standard & Poor's son, junto a Fitch Ratings, las agencias de calificación de riesgos más grandes del mundo. La historia de Standard & Poor's se remonta a la década de 1860 cuando Henry Poor comenzó a publicar la información sobre el estado financiero de las compañías de ferrocarriles. En 1906 Luther Blake fundó la Standard Statistics Bureau que proporcionaba información financiera sobre múltiples empresas. Ambas se fusionaron en 1941. John Moody también comenzó en 1909 con una publicación sobre los valores en vías férreas en los Estados Unidos.

⁶ Obligación colateralizada por deuda.

⁷ Este análisis también pertenece al documental *Inside Jobs* de 2010

⁸ Intercambio de incumplimiento crediticio.

⁹ American International Group, Inc. (AIG), es una empresa estadounidense dedicada a las finanzas y los seguros. Fue fundada en 1919 por Cornelius V. Starr quien creó una agencia de seguros generales, en Shanghái, China. En 1926, Starr abrió su primera oficina en los Estados Unidos, mudando la empresa definitivamente en 1939.

¹⁰ Es el órgano más importante del centro financiero vinculado a Wall Street.

¹¹ Consultado en <https://www.ambito.com/economia/merrill-lynch-perdio-us-4890-millones-el-segundo-trimestre-n3508435>

¹² Esta acción fue el motivo por el cual en 2022 le fue adjudicado el premio Nobel de Economía a Ben Bernanke.